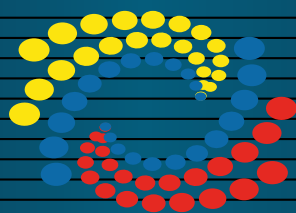


# REVISTA DE INTEGRACIÓN NACIONAL



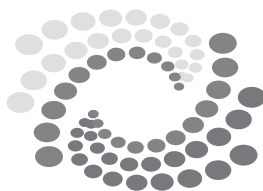
Centro de Estudios de Integración Nacional

Octubre-Diciembre 2021

Nº 4



# REVISTA DE INTEGRACIÓN NACIONAL



Centro de Estudios de Integración Nacional

Octubre - Diciembre 2021

N° 4

Revista de Integración Nacional  
N° 4 / Octubre-Diciembre 2021  
Centro de Estudios de Integración Nacional  
Universidad Monteávila  
Correo: [ceina@uma.edu.ve](mailto:ceina@uma.edu.ve)

Universidad Monteávila  
RIF J-30647247-9  
[www.uma.edu.ve](http://www.uma.edu.ve)

Hecho el depósito de Ley  
Depósito Legal MI2021000127

## Índice

Presentación .....	4
Las instituciones venezolanas y la integración nacional	
<i>Maxim Ross</i> .....	5
Desarrollo sustentable y transición energética	
<i>Luis Xavier Grisanti</i> .....	16

# Presentación

La Revista de Integración Nacional es un órgano de divulgación del Centro de Estudios de Integración Nacional de la Universidad Monteávila.

Su objetivo principal es divulgar los principios, valores, proyectos y acciones relacionados con el concepto de Integración Nacional, en su sentido más amplio y siempre dentro del espíritu académico de la Universidad Monteávila. A este fin, el Centro de Estudios mencionado se propone estudiar, investigar y analizar los diversos aspectos políticos, económicos, sociales o de otra naturaleza relacionados con la Integración Nacional, entendiendo ésta como la conversión, mediante un proceso integrador, de la pluralidad política, económica y social de Venezuela en una unidad relativa a través de la conducta y actuación de las personas y los grupos sociales, los valores éticos y los sistemas de poder necesarios para alcanzar los fines de libertad, paz, justicia, crecimiento económico, equidad social y progreso en el más amplio sentido de la palabra.

Su segundo objetivo es que se constituya en un medio de debate y deliberación sobre la Integración Nacional, mediante la publicación de artículos relacionados con el mencionado tema, siempre sobre la base de principios básicos de intercambio y respeto de las ideas.

En dirección a nuestra política editora de abrir la Revista a la participación de otros autores vinculados al tema, esta vez hemos invitado a Luis Xavier Grisanti, quien escribe sobre la relación entre el desarrollo y la energía, un tema relevante para el presente y futuro de Venezuela.

# Las instituciones venezolanas y la integración nacional

**Maxim Ross**<sup>1</sup>

## Recapitulando

Los números anteriores de la Revista fueron focalizados en tres temas que intentan mostrarle al lector la amplitud del concepto de Integración Nacional que venimos desarrollando. El primero de ellos se concentró en su origen y conceptualización, el segundo en su vínculo con el tema de la democracia, la representatividad y la participación ciudadanas y el tercero en su relación con la prosperidad económica. Siguiendo esa pauta, este Número se focaliza en el rol que han cumplido las instituciones venezolanas en la Integración Nacional.

## Introducción

La relación entre las Instituciones y su influencia en el comportamiento social ha sido estudiada ampliamente, en especial por su impacto en el desarrollo económico, así como por la medida en que ellas contribuyen positiva o negativamente a impulsar cambios o restricciones en una sociedad. En este Número de la Revista vamos a examinar cómo y porque han influido en el grado de Integración o desintegración que ha experimentado la sociedad venezolana<sup>2</sup>.

## Instituciones y desempeño economico - social

En la primera parte de este ensayo vamos a analizar la evolución histórica de algunas instituciones venezolanas, su influencia en el comportamiento económico-

---

1 Director, conjuntamente con el profesor Juan Garrido Rovira, del Centro de Estudios de Integración Nacional (Ceina) de la Universidad Monteávila.

2 En el primer Número de la Revista explicamos lo que entendemos por estos conceptos.

social y la conexión entre ellas y el tema de Integración Nacional, siguiendo la ruta que propone Douglass North<sup>3</sup>.

De acuerdo con su tesis existe una correlación entre las instituciones y la evolución económica y social y fue quien primero colocó el tema en discusión en su más acabada forma teórica, hasta conceptualizarlo y proponer lo que entendió por “instituciones”. Por esta razón, utilizamos su investigación de manera preferente, aun cuando existen desarrollos similares sobre el tema<sup>4</sup>. Como consecuencia de esta innovadora perspectiva realizó una amplísima investigación empírica en la que verificó su vigencia en distintas sociedades y épocas de la historia. Como resultado de esa indagación North define instituciones de la siguiente manera:

*“Institutions are the humanly devised constraints that structure political, economic and social interaction. They consist of both informal constraints (sanctions, taboos, customs, traditions, and codes of conduct), and formal rules (constitutions, laws, property rights)”*.

*“Las instituciones son las limitaciones humanamente concebidas que estructuran la interacción política, económica y social. Consisten tanto en restricciones informales (sanciones, tabúes, costumbres, tradiciones y códigos de conducta) como en reglas formales (constituciones, leyes, derechos de propiedad)”* (Traducción nuestra).

De dicha definición se deduce perfectamente la amplitud del concepto que propone, en el que incluye las reglas y costumbres de una sociedad, así como sus relaciones formales e informales. North distingue expresamente instituciones de organizaciones. Dice así:

*“If institutions are the rules of the game, organizations are the players”, esto es: “Si las instituciones son las reglas del juego, las organizaciones son los actores o jugadores”* (Traducción nuestra).

---

3 North, D., *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, 1990.

4 Los trabajos de la Escuela del *Public Choice* en los Estados Unidos son un ejemplo de ello.

Enfatizamos, entonces, en dos ideas claves del autor. En primer lugar, en el papel que les atribuye en el desempeño económico y, en segundo lugar, en la forma en que se produce su progresivo mejoramiento y como ello fue compatible con el desarrollo de la sociedad. La primera idea se formula así:

*“...the historical performance of economies can only be understood as a part of a sequential story... it shapes the direction of economic change towards growth, stagnation, or decline. In this essay I intend to elaborate on the role of institutions in the performance of economies and illustrate my analysis from economic history”.*

*“el desempeño histórico de las economías solo puede entenderse como parte de una historia secuencial que da forma a la dirección del cambio económico hacia el crecimiento, el estancamiento o el declive. En este ensayo pretendo profundizar en el papel de las instituciones en el desempeño de las economías e ilustrar mi análisis a partir de la historia económica” (Traducción nuestra).*

La segunda idea clave que nos aporta North dice así:

*“...history consequence is largely a story of institutional evolution in which the historical performance of economies can only be understood as a part of a sequential story...”*

*“La consecuencia de la historia es en gran medida una historia de evolución institucional en la que el desempeño histórico de las economías solo puede entenderse como parte de una historia secuencial...” (Traducción nuestra).*

Como puede entenderse el método propuesto por North nos ofrece una útil orientación para los objetivos de este ensayo, en tanto demuestra la conexión entre la evolución institucional y el de una sociedad, pero necesitamos un expediente adicional para completar el análisis, por lo que, en una segunda parte utilizamos la definición y la clasificación que sugieren Acemoglu y Robinson sobre “instituciones



extractivas o instituciones inclusivas” en su bien conocido texto “Porque fracasan los países”<sup>5</sup>.

## Instituciones inclusivas y extractivas

Ambos autores las definen así<sup>6</sup>:

“Los países prósperos, según Acemoglu y Robinson, son aquellos cuyos sistemas políticos abiertos logran crear *instituciones económicas inclusivas, es decir, pluralistas, que «permiten y fomentan la participación de las grandes masas en actividades económicas que hacen el mejor uso de sus talentos y destrezas y que les permiten a los individuos libertad de escoger»*. Por el contrario, *las instituciones extractivas son aquellas controladas por élites que extraen recursos de otros grupos de la sociedad y que impiden procesos de crecimiento sostenidos en el largo plazo.* (Subrayado nuestro).

## Restricciones de ambos metodos

Ambos métodos ofrecen un buen criterio para evaluar la relevancia e influencia de las instituciones venezolanas en el proceso de Integración Nacional, aunque sabemos que ambos no pueden aplicarse “mecánicamente” en una sociedad, puesto que, por un lado, siguen estando bajo escrutinio en los ámbitos académico y todavía se mantiene la controversia sobre la causa fundamental del buen o mal desempeño de un país, sea este originado por factores geográficos, tecnológicos, inclusive culturales.

Lo mismo sucede con las definiciones de Acemoglu y Robinson sobre “instituciones extractivas o inclusivas”, por lo que vamos a utilizarlas como un instrumento, una guía, para evaluar la validez de nuestra hipótesis de trabajo. Como nuestros lectores van a constatar, no en todos los casos su aplicación es concluyente y será la realidad quien dará el veredicto final.

---

5 Acemoglu, Daron y Robinson, James A. (2012), *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Deusto.

6 Tomado de Reseña de *Instituciones, Instituciones, Instituciones*, Haroldo Calvo Stevenson, Universidad Tecnológica de Bolívar.

Por ejemplo, en el plano económico y social veremos cómo se dan efectos extractivos e inclusivos en forma simultánea, mientras que la diferenciación es, quizás, más nítida en área política, ya que en Venezuela dictaduras y democracias son formas bien distintivas de unas y otras y se ajustan a un carácter extractivo o inclusivo en forma más evidente.

Con todo y ello el expediente institucionalista pareciera más comprensivo al permitir identificar un vínculo más claro entre las instituciones que rigieron a Venezuela y el grado de Integración Nacional, cual es el propósito final de este breve ensayo.

## **Instituciones e integración nacional**

Quizás, de una manera simplificada podríamos dividir esta narrativa histórica en dos grandes etapas, desde luego después de la Independencia para no complicar el tema. Una primera, en la que priva la anarquía y que se define, de alguna manera, por un periodo de “desinstitucionalización y desintegración” y una segunda en la que comienzan a configurarse las instituciones que le dieron vida al País nacional y dan inicio a un mayor grado de integración en sus distintas esferas, la territorial, la económica y la institucional misma, aun con limitaciones en el área política<sup>7</sup>. Es la etapa en que se unifica el manejo de la Hacienda Pública, en la que se crea el Banco Central y se profesionalizan las Fuerzas Armadas. Son ejemplos del impacto institucional que tuvieron en el proceso de integración que experimentó Venezuela después de esos años.

El descubrimiento y la explotación del petróleo marca una diferencia dentro de esa etapa, en la que, prácticamente el ordenamiento jurídico y la constitución del Estado fueron definidos por la necesidad de legislar y garantizarle al país una proporción importante de los ingresos externos, especialmente por la participación de las grandes empresas internacionales en el negocio petrolero.

La concesión, la regalía y los impuestos son las reglas de conducta que le imprimen al país una institucionalidad que toma dos direcciones. Por una parte, la cuantía

---

<sup>7</sup> Separamos, por el momento expresamente el contexto político y luego tratarlo separadamente.

de los recursos originados permitió la modernización de la infraestructura física y positivos logros de crecimiento económico. No olvidemos que, después de finales de los 40s y casi toda la década de los 50s, el ingreso petrolero y el valor del bolívar marcaron positivamente el desempeño económico, tanto que producen una era de prosperidad que tubo, sin duda, resultados inclusivos e integradores.

Sin embargo, por otra parte, la magnitud de esos recursos desborda la capacidad de manejo del Estado, produciéndose una “quiebra” institucional, a la vez, que el país se vierte casi totalmente hacia el exterior, orientado por la “eficiencia del mercado petrolero”<sup>8</sup>, fuese como exportador del petróleo o como importador de casi toda la variedad de bienes y servicios, desmembrando la naciente economía interna. Esta “Institucionalidad”, que en un momento dado se llamó “Economía de Puertos”, junto con su secuela en las finanzas públicas, produjeron efectos en la dirección contraria. Las inquietudes y llamadas de atención de distinguidas figuras de la vida pública lo ejemplifican<sup>9</sup>.

Ahora bien, de una manera general hemos descrito una primera versión de la evolución histórica de la conexión entre la “institucionalidad” venezolana y su connotación integradora, pero hace falta introducir un soporte adicional para explicar el porqué de esa sucesión de hechos. Creemos que el modelo que nos presentan Acemoglu y Robinson ya definido, sobre inclusivas y extractivas ayuda a comprender mejor el fenómeno “Instituciones e integración nacional”.

## **Instituciones inclusivas que integran**

Un caso muy ilustrativo de instituciones inclusivas y, por ende, integradoras es lo que acontece a comienzos de los años 60s cuando se intenta un deliberado cambio del proceso económico y político anterior y afloran nuevas reglas e instituciones que intervienen el funcionamiento del libre mercado y cambian completamente el panorama político.

---

8 La influencia del Tratado Comercial con los Estados Unidos fue determinante, pues orientó la economía en esa dirección.

9 Nos referimos a Uslar Pietri, Adriani y Pérez Alfonso.

Desde el punto de vista económico la orientación es hacia un mayor ensamblaje con la economía productiva interna, en la que la generación de empleos, el inicio de la primera fase de la industrialización venezolana y la participación nacional en la generación de la riqueza, amplían los resultados sociales, lo que sin duda promueve un alto impacto inclusivo e integrador.

Desde el punto de vista político, la adopción de un esquema de consenso entre los principales partidos políticos venezolanos rompe con toda una era de conflictividad y exclusión y se inicia la primera fase de la democracia venezolana con un cambio significativo hacia la inclusión y la integración política. Ese acuerdo, a la vez, hace posible la concepción de un programa económico de largo alcance que origina un mayor grado de integración económica, apareado este con la integración política. Inclusión e integración van en la misma dirección.

### **Instituciones extractivas que desintegran**

Sin embargo, el notable aumento del ingreso petrolero, a mediados de los años 70s, irrumpe vigorosamente para alterar el grado de integración social, económica y política. El Estado venezolano, que ya era fuerte, alcanza sus máximos de poder económico y dibuja los rasgos de una nueva “Institucionalidad”, que se caracteriza porque el salto positivo en el desempeño económico y social no proviene y no requiere del consenso político.

Si bien en esa etapa se dan procesos integradores en el plano industrial, el desajuste y los desequilibrios dan un alerta de un proceso desintegrador en ciernes, el cual se inicia, si se puede decir, con la ruptura del “Viernes Negro”, cuyas secuelas vivimos hasta ahora.

Paralelamente, la “institucionalidad” del consenso ya había comenzado a agrietarse y, poco a poco, dejó de ser el componente aglutinante de la integración política pues, como se dijo, los ingresos petroleros generan la contrapartida de bienestar económico, pero le restan fuerza a la necesidad de acuerdos para lograrlo. La tesis extractiva aquí es más evasiva porque, obviamente, la cantidad de recursos generan una prosperidad y un bienestar que llega a muchos, y la hace inclusiva pero, al ir

acompañada de un gran desajuste toma rasgos extractivos. En este caso el modelo propuesto tiene limitaciones.

Es posible que, en este ensayo, exageremos el peso que la “institucionalidad” del consenso político tiene en la conformación de un proceso integrador, pero la experiencia venezolana, nos dice que este juega en él un papel fundamental por varias razones. En primer lugar, porque se puede comprobar que, mientras el conflicto y la exclusión estuvieron presentes, la dificultad para construir una era de prosperidad sostenible, base inseparable de una sociedad más inclusiva e integrada, es manifiesta.

Este hecho, sin excedernos en cierto “determinismo económico”, obviamente es la pieza esencial integradora, dado que la volatilidad y la discontinuidad del negocio petrolero no la sustentan. No está demás aquí agregar los efectos devastadores que tuvieron “auges y caídas” del ingreso petrolero en la sociedad venezolana y ligados a ellos sus impactos “extractivos” y desintegradores.

La explicación a esta causalidad radica, como hemos escrito y defendido en otros artículos y ensayos<sup>10</sup>, en que el conflicto político mantuvo a Venezuela sometida a políticas económicas de corto plazo, las que jugaron un papel crucial en el proceso desintegrador, económico, político y social que se sobrevino desde principios de los años 80 hasta alcanzar su máxima expresión a finales de los años 90s y, prácticamente, hasta nuestros días.

La “correa de transmisión” de este proceso extractivo radica en que, la inyección de recursos a la economía por parte del Estado, resulta sustancialmente superada por la cuantía de ellos que la economía y la sociedad le retornan. El expediente, como sabemos, de la devaluación, la inflación y, en algunos momentos, la recesión revierten la ecuación en favor del Estado y el excedente económico se concentra en la Hacienda Pública. Es la época que, aun simplificando, se da en llamar del Estado “rico” y de la sociedad “pobre”.

---

10 Ver Revista de Integración Nacional N° 2.

Para complementar la fisonomía de las instituciones extractivas que proponen los autores, también en el terreno político se desencadena una involución en las características y fuerza de los partidos políticos tal que, precisamente, les convierte en los actores del “extractivismo”. Empero, profundizando algo más en esta dirección, su carácter “extractivo o inclusivo” no lo solo define su legalidad y libertad de actuación, sino también su grado de representatividad, el cual, como sabemos, fueron perdiendo consistentemente.

Por otro lado, la participación que logra alcanzar la sociedad es también relevante, de manera que, mientras más representatividad y mayor participación<sup>11</sup> mayor es el grado de “inclusividad” y, por supuesto, de integración. Es esta una escisión que marca hoy el deterioro y la crisis de la democracia venezolana y su respectiva concordancia con el aumento del extractivismo y la desintegración.

## **Extractivismo en el extremo**

Muy probablemente la situación actual del país sea una muestra de extractivismo, llevado a una situación desmedida, ya que la ausencia de consenso domina el ambiente político, un solo partido ejerce la hegemonía en el poder, los componentes clásicos del ejercicio democrático están bajo escrutinio y la representatividad y participación ciudadana están restringidas, con lo cual las características de este proceso lo acercan más a unas instituciones extractivas.

Sin embargo, tratando de ser justos en la apreciación de este periodo, a este esquema se le puede oponer, en defensa del “inclusionismo” el argumento del “poder originario” y del proceso constituyente, con los que se intentó desmontar el modelo democrático anterior y sustituirlo por la democracia directa, pero lo cierto es que aquellos poderes, supuestamente conferidos a la población, estuvieron excesivamente supeditados al aparato estatal y perdieron parte de esa capacidad inclusiva.

Desde el punto de vista económico también se puede argumentar en favor de la tesis extractiva, ya que el uso del mismo expediente de la devaluación, la inflación y la recesión produjeron los mismos resultados que antes, revirtiendo los recursos

---

11 En esa dirección los artículos y trabajos elaborados en esta Revista ilustran claramente esas características.

hacia el Estado. El contraste entre el empobrecimiento general de la población y la precariedad de los servicios públicos, con la concentración del excedente económico en el Estado o en instituciones paralelas a este es, efectivamente, extractivo.

No obstante, el petróleo jugó de nuevo en favor de una tesis inclusiva cuando, los ingresos por ese concepto se multiplicaron generando un periodo de prosperidad general, por cierto muy similar al ocurrido en los años 70s, pero otra vez insostenible y creando las condiciones de la crisis que vino después y se inicia a partir de los años 2013 y 2014. Lo que fue, aparentemente inclusivo, se tornó extractivo posteriormente.

Como consecuencia de ello, se puede concluir en que, los causales políticos y económicos que describimos para este periodo, renuevan la vinculación entre el tipo de instituciones y los resultados en favor o en contra de la integración nacional.

### **¿Por qué integración nacional?**

Habiendo recorrido este trayecto de nuestra evolución histórica nuestros lectores se preguntaran por la relevancia del tema de Integración Nacional y porque lo colocamos en primera línea argumental y, en ese sentido, toca reiterar algunos puntos de vista previos. La integración tiene, a nuestro juicio, la importancia de que concentra en ese solo concepto un lugar de encuentro de todos los elementos que ensamblan o “vertebran”, para utilizar la expresión Seoane<sup>12</sup>, un país.

La economía, la política, las instituciones, la sociedad se suman en una misma dirección tal que, como hemos defendido antes, cada una sostiene la otra y garantizan la congruencia y coherencia en la armadura de un país o de una sociedad. Como hemos indicado en varias oportunidades, las posibilidades de reestablecer en Venezuela una sociedad plena pasan por la necesidad de alinear e integrar aquellos elementos en una dirección.

---

12 Ver Revista de Integración Nacional N° 2.

## Conclusión y recomendaciones

Todo el examen realizado nos lleva a la conclusión de que existe una conexión significativa entre la evolución de las instituciones, sus características y el grado de integración nacional. Creemos haber demostrado, con varios ejemplos en distintos periodos de nuestra historia, como esa relación se expresa, por lo que, en nuestra opinión, deberíamos extraer algunas lecciones que sirvan de guía para un futuro mejor.

La primera lección, desde luego, es que debemos tratar de diseñar y edificar instituciones tan inclusivas como sea posible y evitar aquellas que tienen rasgos de carácter extractivo, sea en el campo de la economía o de la política y de las instituciones mismas. La segunda lección parece ser que, habiendo constatado una concordancia entre extractivismo y poder del Estado, resultaría recomendable focalizarse en un conjunto de reformas y reglas institucionales que regulen su grado de influencia sobre la sociedad y promover que esta tenga un mayor peso en las decisiones públicas y de interés general.

## Necesidad de un Acuerdo Democrático Nacional (ADN)

Si la experiencia venezolana nos dice que el consenso político es la piedra angular de las instituciones inclusivas, en tanto que detonante de una mayor integración económica y política, resulta indispensable que ese consenso se convierta en un acuerdo de todos los venezolanos y no solo de partidos políticos como lo fue en el pasado. Por esa razón, sugerimos que nuestra sociedad civil organizada tome la iniciativa de proponerle al resto del País un Acuerdo Democrático Nacional (ADN), cuyo principal objetivo sea integrar la gran mayoría de la población, que hoy se encuentra marginada y en situación de pobreza, a una plena vida económica, política y social. Acuerdo que, como sus siglas indican, está incrustado en la genética de los venezolanos.



# Desarrollo sustentable y transición energética

Luis Xavier Grisanti

## Nuevo paradigma energético y la paradoja de la abundancia

Hace siete años se publicó el libro *Venezuela: ilusión, realidad o ficción*, editado por la Fundación Venezuela Positiva en 2014, bajo la presidencia del abogado y economista, Heraclio Atencio Bello. El libro contiene ensayos de diversos especialistas venezolanos acerca de los complejos desafíos del desarrollo nacional, así como recomendaciones sobre la solución de sus grandes problemas.

Nos correspondió escribir el ensayo *Nuevo paradigma energético*. Nuestro trabajo intentaba explicar cómo la Revolución Tecnológica –la III y la IV Revolución Industrial– de fines del siglo XX y principios del XXI, ha abarcado también a las industrias energética y petrolera mundial, como consecuencia del choque expansivo de la oferta de energía e hidrocarburos y la incidencia contractiva o moderadora de la demanda, a raíz de la descomunal bonanza de precios del lapso 2003–2014. En aquel largo ciclo de altos precios, la cotización nominal del petróleo crudo marcador de los Estados Unidos, el *West Texas Intermediate*, alcanzó cerca de US\$150 por barril, en el segundo trimestre del 2008, poco antes del estallido de la crisis financiera mundial.

Las tendencias transformadoras que entonces advertíamos, se han afianzado y continúan profundizándose de cara a la tercera década del siglo XXI; todas acentuadas por los cambios en los patrones de producción y consumo derivados de la pandemia del coronavirus (COVID 19).

Los subcapítulos del trabajo se refieren al *cambio de época* que entonces se venía ya manifestando en la industria energética global por las nuevas tecnologías y las innovaciones científicas, las cuales apuntaban (apuntan) hacia una economía verde y descarbonizada, aun cuando la mayoría de los pronósticos prevén la preminencia

de los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural) en la matriz energética mundial por dos o tres décadas más (pero conforme a una constante contracción de la participación del carbón y el petróleo y un aumento de la del gas natural en la matriz energética mundial).

Hoy día podemos comprender mejor cómo hemos llegado a la actual situación del mercado energético y petrolero mundial. Las advertencias de entonces, que ahora reiteramos, plantean retos transcendentales para los *Petro-Estados* que, como Venezuela, padecen la *Maldición de los Recursos o Paradoja de la Abundancia y la Enfermedad Holandesa*, en medio de una industria global cuyas transformaciones tecnológicas y científicas no se detendrán, sino que se acelerarán.

Y nosotros, los venezolanos, cuando el mundo se inserta en la sociedad del conocimiento y en la III y la IV Revolución Industrial (la robótica, la inteligencia artificial, la impresión en 3D, etc.), seguimos con nuestro atavismo rentístico, creyendo que el tener “las reservas petroleras más grandes del mundo,” nos va a sacar del atraso y el subdesarrollo.

No se trata de desechar la utilización eficiente y racional de nuestros recursos de hidrocarburos –sobre todo el gas natural– para apuntalar el crecimiento y el desarrollo socioeconómico del país, sino de despojarnos del *extractivismo* histórico y fiscalista, e insertarnos dentro de una estrategia integral de desarrollo sustentable no rentístico (como lo hizo Noruega, por ejemplo y la propia Holanda, que pudo superar su dolencia).

### **¿Extractivismo rentístico o sociedad del conocimiento?**

Se define como globalización o mundialización el proceso socioeconómico mediante el cual las fronteras físicas, geográficas y productivas en la generación de bienes y servicios a escala planetaria, han desaparecido como consecuencia de la Revolución Tecnológica –la III y IV Revolución Industrial–, la digitalización de las telecomunicaciones, el internet, las redes sociales y los avances científicos de la nanotecnología, la bio-medicina y la bio-tecnología.

La III Revolución Industrial dio lugar a la *sociedad digital*, dentro de la cual los procesos productivos de las empresas en las economías nacionales, regionales o globales son realizados por instrumentos y equipos electrónicos y menos por procesos hidráulicos o mecánicos (I y II Revolución Industrial). Dentro de la IV Revolución Industrial despuntan la inteligencia artificial (AI), los vehículos autónomos, el internet de las cosas, la robótica y las nuevas tecnologías de materiales.

La sociedad del conocimiento ha significado la preeminencia de la educación y el saber sobre los recursos naturales en la gestación de la riqueza de las naciones. El acceso al saber se ha universalizado y los países que adoptan estrategias de inserción en la globalización salen beneficiados al poder aumentar con mayor rapidez el ingreso nacional, el bienestar social y el progreso de sus pueblos. En las últimas dos décadas, los populismos ultranacionalistas en naciones desarrolladas y emergentes han procurado incoar una suerte de proceso de desglobalización, obstaculizando la integración formal o informal entre las economías y sociedades del mundo.

En la sociedad del conocimiento, la tenencia de ingentes recursos naturales pierde significado. Ya no es ni siquiera una precondition para el desarrollo sustentable de una nación. Todos conocemos los resultados nocivos de la *Maldición de los Recursos* en países dependientes de recursos naturales y materias primas.

El *extractivismo rentístico*, característica de la economía venezolana desde la bonanza petrolera de los años 70, terminó por convertir a los ciudadanos, no en seres productivos o emprendedores, sino en caza-rentas (“rent-seekers”), por una falsa ilusión de riqueza no generada por su propio esfuerzo o capacidad inventiva.

## **Cambio de época, conectividad y descarbonización posindustrial**

Desde la aparición del computador personal (Olivetti, 1962; pero fundamentalmente las Apple PC I y II, 1977), viene desplegándose en el mundo una verdadera Revolución Tecnológica -III y IV Revolución Industrial-, la cual, a su vez, ha ayudado a desencadenar transformaciones económicas, sociales, políticas, científicas y culturales en múltiples campos del quehacer humano. Regiones, países y sociedades están siendo estremecidas por la Revolución Tecnológica.

Los países y pueblos que han aprovechado mejor la Revolución Tecnológica y la sociedad del conocimiento han alcanzado elevados niveles de ingreso y riqueza, convirtiéndose en naciones prósperas y avanzadas, en tanto que la mayoría de ellos se está insertando en un nuevo proceso societario que podríamos denominar de *descarbonización posindustrial*.

Son diversas y variadas las manifestaciones del cambio de época que vive el mundo. Parecía imposible que en una o dos generaciones hubiere naciones que alcanzarían el desarrollo industrial pleno o altos índices de desarrollo humano. Los *Tigres Asiáticos* (Singapur, Hong Kong, Taiwán y Corea del Sur) eran países que tenían un ingreso similar al de Bolivia hace cuatro décadas; hoy cuentan con ingresos similares y hasta superiores a naciones desarrolladas de Asia, Europa o América del Norte.

China está a la vanguardia del desarrollo industrial y le sigue India. La cuenca del Pacífico es el nuevo centro de gravedad de la geoeconomía mundial. Numerosos países emergentes se han logrado industrializar *sin petróleo o sin recursos naturales*. Ha quedado demostrado que la abundancia de recursos naturales pudo ser durante la I y II Revolución Industrial de fines del siglo XVIII y del XIX, una condición más o menos coadyuvante para el desarrollo; pero hoy no sólo no es indispensable, sino que puede ser hasta contraproducente. Más aún, las bonanzas petroleras de los años 70 y los años 2000, más bien han demostrado ejemplos de despilfarro y contracción productiva que se tradujeron en preocupantes involuciones en su nivel de desarrollo socioeconómico y político-institucional, revirtiendo las constantes mejoras en los índices de pobreza.

Aunque Noruega era ya una monarquía constitucional y democrática consolidada, el pueblo y sus líderes pudieron evitar la *Maldición de los Recursos y la Enfermedad Holandesa*, haciendo posible agregar valor a su industria de los hidrocarburos y creando un colosal fondo de ahorro soberano, mientras preservaron la agricultura y la pesca como sectores productivos de bienes transables, sin recalentar sus actividades no transables. Los venezolanos no hemos seguido, hasta ahora, el ejemplo de la avanzada sociedad escandinava. El exitoso modelo social de mercado de los escandinavos, lamentablemente, no ha sido estudiado ni asimilado por amplios sectores de nuestro liderazgo político, empresarial o sindical. Nuestra mentalidad rentística se ha exacerbado por la acción poco productiva e ineficiente del Petro-Estado.

En el marco de la sociedad del conocimiento, democracias ya desarrolladas, como los Estados Unidos, no se anquilosaron, sino que han continuado avanzando en las últimas cuatro décadas. No se han quedado atrás y la nación norteamericana lidera los adelantos científicos y cibernéticos de la sociedad del conocimiento, ahora también en la vanguardia de la IV Revolución Industrial. Ningún otro país del mundo tiene más premios Nobel en Física, Química, Medicina o Economía que Estados Unidos. Fue la nación cuyos científicos identificaron la secuencia del genoma humano. Los avances de la nanotecnología, la biomedicina y la biotecnología han abierto horizontes que parecían imposibles de alcanzar, desde la curación de enfermedades hasta la multiplicación de la productividad de cultivos y procesos industriales y de servicios.

Las tecnologías de información y el surgimiento de las redes sociales han modificado para bien y para siempre la conectividad planetaria, las comunicaciones interpersonales y la relación entre el Estado y el ciudadano, abriendo espacios antes cerrados a las democracias. La transparencia de la gestión pública, empresarial y sindical, la protección de los derechos humanos y el acceso en tiempo real a los fenómenos sociales del planeta han facilitado una profundización sin precedentes en los procesos e instituciones democráticos. La interconectividad global no sólo es positiva para los procesos productivos, sino para el impulso de una nueva institucionalidad democrática en sociedades crecientemente abiertas y ciudadanías altamente proactivas.

## **Desarrollo sostenible sin Petro-Estado**

El novelista caraqueño Arturo Uslar Pietri (1906-2001) coincidía con su conterráneo, Juan Pablo Pérez Alfonzo (1903-1979), cofundador de la Organización de Países Exportadores de Petróleo –OPEP–, en lo relativo a la necesidad de que la ingente renta petrolera no podía malbaratarse sino reinvertirse en la formación de capital fijo y humano. Despilfarrar el ingreso fiscal petrolero en gasto corriente era una manera de liquidar un patrimonio sin lograr su reproducción.

Aunque Uslar Pietri y Pérez Alfonzo pertenecieron a fuerzas políticas contrarias y sostuvieron diferencias en materia de política petrolera (el primero abogaba por la maximización de la producción y el segundo por la conservación de las enton-

ces restringidas reservas de hidrocarburos), ambos estadistas trataban al recurso no renovable del subsuelo como un bien de capital. Advertía el autor de Las lanzas coloradas: “...y luego, considerar el dinero proveniente de nuestra participación en esa industria como si proviniera de un empréstito sin intereses y sin plazo, que debe ser repuesto en aumento de la producción industrial y agrícola del país”.

¿Pero, es válida la frase sembrar el petróleo en el siglo XXI? ¿Tiene vigencia en medio de la globalización, la sociedad del conocimiento y la III y la IV Revolución Industrial? ¿Tiene sentido volver a la agricultura y a la primera industrialización en la época de la robótica, los vehículos autónomos y la inteligencia artificial? Hay críticos calificados que consideran que la frase ha sido superada por el desarrollo tecnológico y que poca o ninguna vigencia guarda en la actualidad.

Ya Pérez Alfonzo consideraba en su tiempo que el petróleo no se podía sembrar porque nuestro subdesarrollo nos llevaría a lo que hoy los tratadistas denominan la *Maldición de los Recursos*, es decir, dejar de crecer e involucionar después de una bonanza de precios de exportación de un recurso natural. Fue lo que le ocurrió a Venezuela después de la bonanza de los años 70 del siglo XX. No le ocurrió a Noruega, por ejemplo, porque el país escandinavo, antes del mismo boom petrolero, era ya una monarquía constitucional democrática sólida, con una cultura no rentística y con una pujante economía social de mercado,

Es por las razones anteriores que postulamos que no se trata de cultivar el petróleo solamente en un sentido metafórico, sino de *sembrar ciudadanos*, entendiéndose por ello la educación integral del venezolano, el abandono de nuestra mentalidad rentística, la asimilación de principios éticos de conducta individual y colectiva y el comportamiento cívico de los individuos dentro de instituciones democráticas volcadas al ser humano, para que este desarrolle en libertad su pleno potencial productivo, sin esperar recibir del Petro-Estado una prebenda o una canonjía.

Las naciones que no se despojen del Petro-Estado, están condenadas al subdesarrollo perenne.

## La transición energética llegó para quedarse

Se celebró en 2020 la cumbre ministerial (pública) de la Agencia Internacional de Energía (AIE, 2020), la institución con sede en París que agrupa principalmente a los países industrializados consumidores de petróleo y gas. La AIE fue creada por iniciativa del entonces secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, en las postrimerías del embargo petrolero árabe a Occidente en 1973, para servir de contrapeso al poder económico adquirido entonces por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Afortunadamente, hoy la AIE y la OPEP han desarrollado diversos lazos de cooperación, como debe ser entre productores y consumidores.

Cuarenta (40) ministros de Energía de países desarrollados y emergentes se dieron cita en la cumbre virtual, representando el 80% de la economía y el consumo energético mundiales, señaló el director ejecutivo de la organización, el economista turco, Fatih Birol. 500 mil especialistas de todo el mundo hicieron presencia virtual en la importante conferencia, dedicada a la transición energética y a las fuentes renovables de energía. Y es que entre todos los hacedores de política energética existe la convicción de que la transición de una economía global basada en los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas), a una sustentada en las energías renovables (eólica, solar, hidroeléctrica, biocombustibles, etc.), ya comenzó y parece irreversible.

Los ministros expusieron las políticas públicas y acciones ejecutadas en sus países en diversos ámbitos de la industria energética: integración regional; conservación y eficiencia; infraestructuras inteligentes; sostenibilidad energética; economicidad de las fuentes renovables de energía; seguridad energética; tecnologías neutras en emisión de gases tóxicos de efecto invernadero para plantas y equipos, edificios y residencias; vehículos eléctricos; sustitución de combustibles fósiles por energías eólica o solar; investigación y desarrollo de combustibles verdes; e innovación y cooperación.

Hubo presentaciones, entre otras, de los ministros de Energía de Canadá y Tailandia, del Comisario de Energía de la Unión Europea y del entonces secretario de Energía de los Estados Unidos, Dan Brouillette. Todos coincidieron en señalar que la pandemia del coronavirus presenta una singular oportunidad para profundizar y acrecentar los esfuerzos nacionales y multilaterales por reducir el consumo de combustibles fósiles y forjar una economía mundial verde y descarbonizada. La AIE estima

que el pico de la demanda petrolera (*peak demand*) se producirá hacia el año 2033, es decir, dentro de doce años, y ello plantea desafíos de gran magnitud para el desarrollo de las reservas de petróleo de los países con vastos recursos, como Venezuela.

Llama a reflexión la breve pero substancial intervención del secretario de Energía de los Estados Unidos, quien subrayó que la asignación de recursos energéticos en la economía es más eficiente, maximiza la producción y minimiza las emisiones tóxicas, cuando se permite la operación competitiva de las fuerzas del mercado. Los gobiernos, a su juicio, son más inefectivos y tienden a despilfarrar más recursos cuando recurren a medidas coercitivas en lugar de dejar que el mercado opere más eficazmente al facilitar la innovación y el desarrollo de tecnologías por parte de productores y consumidores en su libre albedrío.

El secretario Brouillette fue crítico, por ejemplo, de las decisiones multilaterales o gubernamentales que fijan metas obligatorias de reducción a cero de las emisiones tóxicas, señalando que la política de su gobierno defiende el desarrollo de *todas las fuentes energéticas, fósiles o renovables*, lo cual genera mayor empleo y mejor seguridad energética. Citó cómo los Estados Unidos se ha convertido en el mayor productor mundial de petróleo en menos de una década, al dejar que el sector privado y el ciudadano determinen los niveles de producción y consumo. En materia de investigación y desarrollo (R&D), el ministro estadounidense precisó las prioridades de su política energética: el despliegue de una nueva generación de plantas nucleares libres de riesgos de seguridad y de paneles solares y equipos de energía eólica, y el desarrollo de sistema de transporte eléctrico.

Se puede estar de acuerdo o no con las políticas y acciones delineadas por el entonces ministro Brouillette; pero los hechos parecen darle la razón en cuanto al incremento de la producción de todas las energías por parte de la empresa privada en los últimos dos lustros, con lo cual Norteamérica ha logrado su autosuficiencia energética. La Unión Europea, cuyo consumo de petróleo es casi la mitad del estadounidense, contempla una política energética de mayor intervención estatal, orientada a reducir el consumo por medio de altos impuestos indirectos al consumo de hidrocarburos. En cualquiera de los enfoques de política energética, la transición energética se ha iniciado y ahora se acelerará en el mundo pos-COVID19. Ello obliga



a Venezuela a reflexionar sobre la inexorable necesidad de diversificar su economía y reducir su excesiva dependencia petrolera, antes de que sea tarde.

## **Conclusiones: de la cultura rentística a la economía circular**

Los países de tradición rentística, altamente dependientes de materias primas y recursos naturales, se rezagarán en su desarrollo socioeconómico si no son capaces de insertarse en la III y la IV Revolución Industrial. Los métodos de producción de bienes y servicios por instrumentos digitales, la inteligencia artificial, los vehículos autónomos y la robótica, harán prácticamente irrelevante la posesión de grandes reservas de petróleo.

Industrias y mercados que hasta hace nada parecían boyantes, están entrando en declive o están desapareciendo por los avances científicos y tecnológicos de la globalización y la cibernética. La capitalización de las empresas petroleras internacionales, antes en el tope de la valoración mundial, ha cedido el terreno a empresas tecnológicas y de servicios como Google, Amazon, Apple, Microsoft, etc. La empresa de automóviles eléctricos Tesla, hoy muestra una capitalización mayor a las tradicionales General Motors o Ford.

Las propias empresas de hidrocarburos se están convirtiendo en corporaciones energéticas sensibles al cambio climático y al calentamiento global, introduciendo energías renovables en sus portafolios de inversión y programas de inversión social. El financiamiento futuro de proyectos de combustibles fósiles se hará más difícil, a menos que las empresas privadas y estatales acometan planes de desarrollo sostenible, asuman compromisos de emisión neutra, proyecten inversiones en fuentes renovables de energía y planifiquen programas de descarbonización y economía circular.

A ello hay que agregar la transición energética, la descarbonización de la economía, el uso decreciente de los combustibles fósiles, las infraestructuras inteligentes y las empresas neutras en emisiones tóxicas de efecto invernadero. Acaba de concluir la Conferencia de las Partes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre Cambio Climático, en Glasgow, Escocia (COP26), la cual, si bien para algunos no alcanzó compromisos inequívocos para la gestación de una economía mundial

verde, ratificó la meta fijada en el Acuerdo de París (2015), a fin de que la temperatura del planeta no exceda 1,5 grados centígrados al nivel existente antes de la Revolución Industrial del siglo XIX. Todo ello ocurre en el mundo mientras los venezolanos continuamos atrapados en el atavismo rentístico de las vastas reservas de petróleo, oro o coltán.

El nuevo concepto de economía circular se entrelaza con la transición energética y debe ser particularmente tomado en cuenta por las economías extractivistas. Se trata de un nuevo modelo de producción y consumo de bienes y servicios que supone el reciclar, reutilizar, reparar y renovar materiales y productos utilizados para crear un ciclo regenerador que añada valor a la sociedad mediante la conservación ambiental, la reutilización de materiales ya desechados, la reposición de los hábitats naturales o la eliminación de emisiones tóxicas de efecto invernadero.

A raíz de la presentación del Pacto Verde Europeo, la Comisión Europea propuso en 2020, un Plan de Acción para la Economía Circular, conforme al cual se asume una nueva estrategia industrial que busca generar productos amigables con el ambiente, minimizar los residuos de los procesos industriales y el empoderamiento de los ciudadanos para lograr una cultura de reparación y conservación. La Unión Europea genera 2.500 millones de toneladas métricas de residuos. Industrias intensivas en recursos naturales y materiales han sido identificadas como aquellas que ofrecen un amplio potencial en esta nueva estrategia industrial sostenible, como la construcción, los plásticos, la electrónica y los textiles.

No se trata de dejar de desarrollar racionalmente las industrias extractivas, sino de buscar el equilibrio perfecto y fructífero entre la explotación de recursos naturales y la diversificación de la economía, lo cual será sólo posible dentro de la sociedad del conocimiento, maximizando los beneficios de la III y la IV Revolución Industrial. La libertad de los ciudadanos en la sociedad democrática del conocimiento potencia la creatividad, la creación de valor y la innovación; allí reside la médula de una estrategia de desarrollo sostenible para Venezuela.

### Luis Xavier Grisanti

Economista, George Washington University. Magister en Administración y Magister en Relaciones Internacionales, Universidad Libre de Bruselas (ULB). Posgrado en Gerencia de Negocios Internacionales, Georgetown University. Profesor de los Posgrados de Hidrocarburos en la UCV (coordinador), Universidad Simón Bolívar y IESA. Miembro del Consejo Directivo del IESA y del Consejo Consultivo de la Universidad Monteavila. Representante de la USB en el Instituto de Energía de la Universidad de Oklahoma. Fue profesor de desarrollo económico latinoamericano en la Universidad de Boston Bruselas y la ULB, miembro del Consejo Consultivo Latinoamericano de la Universidad de Georgetown. Ha escrito cinco y es co-autor de 11 libros sobre economía internacional, integración, energía y desarrollo.